



**Héctor Miguel  
Collado**

**EN CASA  
DE LA MADRE**

COLECCION  
RICARDO  
MIRO



PREMIO  
POESIA  
1990

**CONCURSO LITERARIO  
RICARDO MIRO 1990  
FALLO DE LA SECCION POESIA**

Decidimos otorgar el PREMIO UNICO a la obra titulada **En casa de la madre**, por tratarse de un libro excepcional que, mediante imágenes cotidianas y pulidas, nos muestra el regreso del hablante (usamos un término de Roland Barthes) a la casa materna, enfrentando, de tal suerte, todo un mundo de reminiscencias que son transmitidas al lector con una habilidad poco común en nuestras letras.

Mediante un lenguaje verosímil y altamente lírico, el autor nos introduce en el mundo que nos narra, imponiéndonos una manera poética poco cultivada en nuestro medio: el poema anecdótico, en la mejor tradición de una Elizabeth Bishop o de nuestro inmenso Tristán Solarte.

La imagen del hablante que regresa es la misma de Odiseo, sólo que esta vez reencuentra no a su esposa, sino a su madre y al mundo que ha quedado intacto en el recuerdo. Luego de esa aventura que es la vida, el hablante, "cansado de la edad / y del trayecto", regresa, "aferrado a su sed de eternidad", para "volver a comenzar".

Estamos —no lo dudamos en ningún momento— ante un libro que enaltece las letras panameñas.

**Pedro Correa Vásquez**

**Stella Sierra**

**Mía Gallegos** (costarricense)

Ciudad de Panamá, 17 de octubre de 1990.



# **EN CASA DE LA MADRE**



**INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA  
DIRECCION NACIONAL DE EXTENSION CULTURAL**



**Héctor Miguel  
Collado**  
**EN CASA  
DE LA MADRE**

COLECCION  PREMIO  
RICARDO POESIA  
MIRO 1990

**EN CASA DE LA MADRE**

© Héctor Miguel Collado, 1991.

© Primera edición, febrero de 1991:  
Editorial Mariano Arosemena  
del Instituto Nacional de Cultura.

**Tiraje:** 2,000 ejemplares.  
Impreso en la Impresora de la Nación.

**Se prohíbe la reproducción parcial  
o total de este material.**

**Derechos reservados conforme a la Ley.**

Al invisible, que todo lo puede en todo.  
A Cecilia, por la casa y los latidos.  
A Isabel, por el gozo y el infortunio.  
A Melina, que cuando sea grande quiere ser una flor.  
A Hemil, que me enseñó a no morirme.  
A los héroes, mártires y refugiados de la guerra  
que el 20 de diciembre nos dejó sin casa.



Ayer pasé frente al solar vacío  
donde hace tiempo estuvo nuestra casa.  
(. . .)

Si tuviese que empezar de nuevo  
te rogaría humildemente  
que dejaras intacta la casa. . .  
(. . .)

. . . a ella déjala exactamente como era:  
el mismo fantasma de mantasucia flameando  
al ritmo de los cañonazos que estallaban  
en mi pecho.

**Tristán Solarte**



# **En casa de la madre**



*Todo el amor del mundo  
cabía en mi casa.  
Pero el odio reclama sus espacios  
y la orfandad exige su ración  
de muerte.*

*Todo el temor del mundo  
se instala bajo la sombra  
en el rincón destinado a la podredumbre...*

*Solidarios en la noche,  
hermanos por última vez,  
agazapados al amanecer,  
sorprendidos por el milagro de la vida  
al mediodía.*

*Todo el rencor del mundo  
lloviendo,  
estallando,  
matando...  
¿Hasta dónde, Señor, hasta cuándo?*

*Todo el odio del mundo cabe en una bala.*

*Mis hermanos lloran hacia dentro,  
mientras crecen,  
desesperanzados hijos del hambre  
que mide todas las cosas.*

*Mis hermanos duermen  
con el corazón despierto  
—la paz no se afirma con acuerdos ni decretos—.*

*Mis hermanos se multiplican en la selva,  
en la ciudad  
y desprecian el pan y el sacrificio  
por la madre herida.*

*Mis hermanos mueren de frío  
o segados por la sombra en la frontera.*

*Mis hermanos inventan la luz y la palabra,  
la ofensiva palpitante  
que renace cada día.*

*Mis hermanos no pierden la vida:  
ganan la inmortalidad.*

*Mi padre desgastó su edad  
tratando de explicarme el mundo.  
Mi hijo le muestra  
el camino más corto  
para transformarlo.*

*Mamá se desnuda:  
enfrenta nuestro asombro,  
eludiendo interrogantes...  
No le preocupa ocultarse  
ni cubre sus flácidas carnes  
de la que alguna vez  
formamos parte.*

*A mamá le pesan los años  
en el pecho  
y por las mañanas  
se desviste de angustias  
y pesares  
para amamantarnos,  
para distribuir pedacitos de vida  
en la boca de nuestros lamentos.*

*Mamá lleva un hijo en cada arruga,  
un embarazo en toda su profundidad.  
Mamá, mujer de luna y de sal  
y su don mágico de dar la vida.*

*Algún día brotarán flores de tus manos.  
Tus brazos de barro bondadoso  
presidirán la fragancia  
en los jardines,  
tu cuerpo  
... levadura de los tiempos...  
será pan repartido en la espesura  
y tu voz de tacto débil  
gobernará desde el silencio  
la delgada travesía de los vientos.*

*Mi madre es un arma de doble filo.  
De su universo manan luz y ríos.  
Alimenta sus días de hijos  
concebidos a quemarropa,  
a contra esperanza...*

*Mi madre no flota en una nube de angelitos en cueros,  
ni pisotea la luna en cuarto creciente  
para sacudir las penas.  
Ella posa su planta terrestre  
y sufre y lucha  
como cualquier madre de barro  
o de madera.*

*Mi madre recuerda en complicidad con la lluvia  
y estar lejos es un pretexto  
para inventar noticias de sus críos.  
Ella vive envenenada de rutina  
y evade el día fatuo de diciembre  
para rodearse de sus frutos.*

*En la casa de mi madre  
abunda el pan de la mañana.*

*La abuela eleva su rezo al cielo,  
levanta los ojos cansados,  
suplicantes...  
El silencio es la respuesta  
y ruedan por el barro  
sus manos mutiladas  
y su lengua estalla  
cargada de blasfemias.*

*La lluvia se deja venir  
y nosotros solos;  
humedece la boca de la tierra,  
estalla sobre el tejado  
y nosotros secos  
en el fondo de la casa;  
hace estremecer de frío  
a los hijos desnudos;  
eleva su letánica plegaria  
y nosotros desvalijados;  
corre por la calle,  
inunda callejones  
y el viento cómplice  
le cercena la garganta  
y nosotros desamparados,  
a la intemperie.*

*El día penetra la ciudad  
y sus muros crepitan  
—furor del cielo—.*

*Los insectos vuelan a sus escondrijos  
perseguidos por la cruel jauría  
y los patios de las casas no vencidas  
se infestan de gritos  
y lavanderas...  
Y la ropa blanca y ajena  
danza como fantasma húmedo  
en los tendederos.*

*La mañana consume su horario,  
el cielo ruge,  
la ciudad se paraliza,  
las abarroterías sudan nostalgias  
y aglutinan jerga y hambre...*

*La calle permanece con su gesto  
—máscara de angustia maquillada—.*

*La mujer amasa la harina  
con destreza de lavandera  
y el pan de la mañana es una ofrenda  
al padre,  
al hijo,  
a la esperanza.*

*“No he visto justo desamparado...  
—anuncia el predicador radial—  
...ni que su simiente mendigue pan”.*

*— ¡Aleluya!—  
grita la mujer y se enjuga el quebranto,  
mientras pone la mesa.*

*Esta mañana una oración dando las gracias  
por la vida  
iluminará el mantel  
y endulzará el café solitario.*

*Pregunté:*

*¿Cuántos ladridos hacen la jauría?*

*La dentellada fue el primer aviso.*

*Las venas calladas denunciaron la avería  
y comprendí la ferocidad del cangrejo  
cuando desgaja arterias.*

*¿Por qué tuvo que ser verdad mi profecía?*

*¿Por qué el silencio no decapitó  
los estruendos de mi lengua?*

*¿Cómo perdonarle a la muerte su osadía,  
si este mar de horas no devuelve el ahogado  
a los dolientes?*

*¿Quién es el responsable de esta afrenta?*

*¿Quién debe ser perdonado?*

*¡Más le vale a la vida su coartada!*

*¿Acaso valen las excusas, los remordimientos?*

*¿Cómo fue que no escuchamos el silbato, llovió acaso?*

*La muerte llega,  
su gesto cotidiano  
desgrana rigurosos lutos  
y lágrimas alcoholizadas;  
llena templos sumergidos  
en un sórdido panal de campanadas;  
descalza la vida, toca fondo,  
penetra mis calles  
y revienta las puertas de mi casa.  
Llega, bélica y voraz,  
con cara de funesto dictador  
repartiendo bofetadas.  
Llega, animal impasible y arroja tu senectud al patio,  
tus dientes postizos, tu silencio,  
tu recuerdo embalsamado.  
Llega y me desarma el canto,  
derrota la columna de mis versos...*

*El día penetra por mis ojos,  
las palabras se me enredan en la lengua  
cuando mi madre suda impotencia  
y tú te marchas por un agujero del mundo  
y nos dejas sordos,  
amasando en silencio tus memorias.*

*La semilla se esparcía  
por los surcos de la infancia.*

*La mano empuñaba el grito  
y después lo inauguraba.*

*Dos alas, dos hemisferios  
asidos en una danza.*

*¿Y el niño?  
Girando en torno  
de la tierra coronada.*

*El tiempo devoró mis aviones de madera;  
hizo naufragar mis barcos de papel  
y descarriló, sin advertirme,  
aquel tren de lata  
que olvidó el lugar de la estación  
y la hora del silbato.*

*Mi tren,  
mi tren de lata  
cuya locomotora continúa alejándose  
adentro del niño que no volverá.*

*El cielo desata una batalla de truenos.  
El relámpago impone su código.  
La lluvia se aguarece en los balcones.  
Mamá corre a descolgar su oficio.*

*Contemplo en silencio mis zapatos viejos,  
húmedos de infancia...  
La camisa se pega a mi cuerpo como otra piel  
azul escuela.*

*Mis cuadernos eran astilleros:  
acorazados y mercantes enfilaban sus proas  
hacia el mar náufrago de olvidos.*

*Llueve otra vez...  
El agua se reparte, las olas se repiten,  
el mar se reconoce en las esquinas.  
Mamá no saldrá esta vez  
a recoger este recuerdo.*



**De barcos  
y viejas fotografías**





*Irene,  
náutica y telúrica,  
orientó y sostuvo  
la efímera rosa de los vientos...*

*Más tarde llenó su pecho  
con otro latido.*

*Tuvo horas de sol  
y de sombra  
y nuevos cardinales en la entraña.*

*Mujer con sed,  
trascendió el horizonte.*

*La lluvia se precipitó sobre la casa...  
Mi padre era apto para ser padre  
y se embarcó en su isla de concupiscencia  
para naufragar en los mares de Cecilia.*

*Cecilia, agalla del desove,  
entre hipocampos y cangrejos,  
levantó la veda...*

*Después de enero y julio,  
hizo su agosto  
y amamantó desvelo y cansancio,  
mi lloro y mi crugir de dientes.*

*La mitad de mi infancia fue calcinada  
por un flagelo virulento...  
Pero volví a mis zapatos  
y a mis juegos.*

*No había cantado el gallo aún  
cuando nos mudamos de casa  
y de recuerdo.  
Mi padre dejó de volver por las tardes.*

*La edad me caminó por adentro:  
tuve un padre postizo  
y hermanos diferentes.  
Asombrado vi cómo se llenaba la mesa  
de manos y de platos  
gritando soledad:  
el pan duraba lo que un beso  
en una boca odiosa.  
Las manos eran voraces bocas,  
las bocas eran voraces manos:  
querían devorarlo todo.*

*Abrí los ojos para enfrentar el tablero  
espeso, verde, en espera del grito blanco  
inmenso de la tiza.*

*Resolví los misterios de los números  
y los códigos del abecedario.  
Compartí mi pan y mis cuadernos  
y embadurné mis manos  
con el sol del mediodía.*

*Decidí la mañana del barro de los parques  
y rubiqué con los hijos de mi tiempo  
el muro de garabatos  
y el solar de obscenidades.*

*A flor de calle  
crecimos juntos,  
a flor de crecer  
nos juntamos a la calle.*

*Alguna vez ejercí de astrónomo  
y bajé a la playa con mi estrella en el bolsillo.  
La comparé con todas las escamas  
que había en el cielo de las redes.*

*Allí,  
a pie descalzo,  
coseché mangos  
y cangrejos  
y problemas...  
Y disparé contra aviones  
y barcos  
y soldados...  
apoyado por la columna de versos  
de la Avenida de los Poetas,  
las manos y el alma llenas  
de mangos y de anhelos.*

*En el barrio  
las casas derrotadas  
eran consumidas por el fuego  
de las panaderías.*

*En medio de un batir de alas  
heredé la camisa de mi hermano.*

*Supe de dolores ajenos  
y aprendí que eran idénticos  
para cada habitante del desafío  
y la derrota.*

*Caí varias veces,  
pero me remonté al sol  
vez tras vez  
sobre el pájaro del tiempo.*

*En complicidad con la noche  
malversé mi inocencia.  
Novio furtivo,  
supe de una vez y para siempre  
que tenía derecho a ciertos placeres  
en castidades ajenas.*

*Canté mi disonante en el baño comunal  
y la herencia me lanzó a descubrir cuerpos  
a través de agujeros anónimos  
labrados con lujuria...*

*Muerta la inocencia,  
acepté el pacto:  
me arranqué los juegos  
y ayudé a hacer la escuela y la vereda;  
le conocí la entraña a la flor del arroz;  
porté libros  
y aproximé su lámpara alfabetizada  
a quienes atesoran canas,  
arrugas  
y soledades.*

*Libré combates callejeros  
—pequeñas guerras justas—,  
me defendía.*

*Agité la flor del aire,  
enarbolé pancartas,  
consignas  
y banderas...  
envenenado de idealismo  
como cualquier mortal despalabrado.*

*Supe de la unidad y la diferencia  
entre los hombres  
y descubrí  
—imagen y semejanza—  
lo que el horizonte tiene de cierto  
en el fondo de los peces:  
un mar que une y separa.*

*Superado el aislamiento,  
la incertidumbre  
perito en dudas, interrogaciones  
y misterios,  
solté la casa...  
Me uní a las filas de la luz  
y tomé el camino de la vida.*

*Escribí versos clandestinos  
y morbosos,  
hasta que algo me golpeó  
súbitamente:  
ella venía hacia mí  
hecha de polvo,  
soplo  
y camino.*

*Ahora,  
cansado de la edad  
y del trayecto;  
del día, oloroso a derrota,  
que se alimenta de espectros  
y negaciones;  
cansado del adiós desangrando  
una mano de mujer  
en algún puerto;  
cansado de desvivir,  
de malversar los días  
otorgados para acumular hijos  
y abuelos muertos;  
aferrado a mi sed de eternidad,  
vuelvo a empezar.*



## CONTENIDO

### EN CASA DE LA MADRE

Todo el amor del mundo	13
Mis hermanos lloran hacia adentro	14
Mi padre desgastó su edad	15
Mamá se desnuda	16
Algún día brotarán flores de tus manos	17
Mi madre es un arma de doble filo	18
La abuela eleva su rezo al cielo	19
La lluvia se deja venir	20
El día penetra la ciudad	21
La mujer amasa la harina	22
Pregunté	23
La muerte llega	24
La semilla se esparcía	25
El tiempo devoró mis aviones de madera	26
El cielo desata una batalla de truenos	27

### DE BARCOS Y VIEJAS FOTOGRAFIAS

Mi abuelo descubrió a Irene	31
Irene	32
La lluvia se precipitó sobre la casa	33
La mitad de mi infancia fue calcinada	34
Abrí los ojos para enfrentar el tablero	35
Alguna vez ejercí de astrónomo	36
En el barrio	37
En complicidad con la noche	38
Libré combates callejeros	39
Superado el aislamiento	40
Ahora	41

**Impresora de La Nación/INAC/1128**  
**Panamá/1991**



**INSTITUTO NACIONAL  
DE CULTURA**

**Licda. JULIA REGALES DE  
WOLFSCHOON**  
*Directora General*

**Prof. JORGE HARDING  
ANDREVE**  
*Subdirector General*

**Dra. ANA ELENA PORRAS**  
*Directora Nacional de  
Extensión Cultural*

**Prof. ROBERTO McKAY**  
*Director de Publicación y  
Comunicación, a. i.*

**Prof. ENRIQUE JARAMILLO  
LEVI**  
*Jefe del Departamento de  
Letras*

**Prof. RAMON OVIERO**  
*Jefe de la Editorial Mariano  
Arosemena*

**PABLO MENACHO**  
*Jefe de Diseño Gráfico*

**Prof. HECTOR RODRIGUEZ C.**  
*Jefe de la Impresora de la  
Nación*



Héctor M. Collado, nació en la Ciudad de Panamá el 28 de agosto de 1960. Como poeta ha ganado numerosos premios locales y varios internacionales. En 1990 gana el Concurso Literario "Ricardo Miró" en Poesía con **En casa de la madre**. También escribe cuentos. Ha sido redactor de materiales de lectura y actualmente es documentalista del Centro de Documentación de Literatura Infantil del Banco del Libro (Ministerio de Educación). Premios suyos fueron incluidos en las siguientes antologías nacionales: **Poesía Panameña Con-**

**temporánea** (seg. edición, corregida y aumentada), Ed. Penélope, México, D.F., 1982; **Poetas Jóvenes de Panamá**, Ed. Signos, Panamá, 1982; y **Poesía Panameña Actual**, No. 4, Ed. Mariano Arosemena (INAC), Panamá, 1984. Aparece con otros autores en los siguientes libros: **Verde, infinito comandante** (1982; poesía) y **Siluetas y otros cuentos** (1983).

Ha publicado dos poemarios: **Trashumancias**, Ed. Signos, Panamá, 1982; **El genio de la tormenta**, Ministerio de Educación, Panamá, 1983.